

EN TORNO A LA “REDUCCIÓN” EN HUSSERL

Juana M^a Martínez Guerrero

RESUMEN

Se realiza en este artículo una exposición de los tipos de “reducción” propuestos en la obra de este gran filósofo, iniciador de la fenomenología, en la cual este concepto es clave para la comprensión de todo su cuerpo doctrinal y lo que ha venido a llamarse, con mayor o menor propiedad, método fenomenológico.

Palabras clave: Filosofía, Husserl, reducción, epoje, fenomenología.

La fenomenología como movimiento que se constituye en el deseo de ir a las cosas mismas como respuesta a un interés teórico radical¹ significa el establecimiento de un ideal de saber absoluto, es decir, una entrega total al saber teórico, lo que puede haber repercutido en darle un tono de saber abstracto alejado de la realidad concreta.

Este interés teórico ha de ser visto en conexión con un interés práctico radical que proviene de un interés vital que pueda asegurar una base segura a nuestra acción. Este es el motivo por el que Husserl insiste en que la fenomenología es el saber necesario para la revisión de la forma de vida de la sociedad europea, ya que el problema del mundo es el problema del sentido del mundo, y del hombre que actúa en el mundo

De la actitud natural a la actitud trascendental: El mundo, de la actitud. Yo y mi mundo circundante

Tengo conciencia de un mundo extendido sin fin en el espacio y que viene y ha venido a ser sin fin en el tiempo. Tengo conciencia de él, quiere decir ante todo: lo encuentro ante mí inmediata e intuitivamente, lo experimento. Mediante la vista,

el tacto, el oído, etc., en los diversos modos de la percepción remisible están las cosas corpóreas, en una u otra distribución espacial, para, para mí "ahí delante" en sentido literal o figurado, lo mismo si fijo la atención especialmente en ellas, ocupándose en considerarlas, pensarlas, sentirlas, quererlas o no².

Nuestras meditaciones parten de sencillas representaciones. Es *la realidad-mundo*³ que se nos muestra, es lo que nosotros queremos analizar, de lo que vamos a partir porque aun siendo "*una niebla vacía, de oscura indeterminación, se puebla de intuitivas posibilidades o presuntividades, y sólo se diseña la "forma"...*El contorno indeterminado es, por lo demás, infinito. El nebuloso horizonte nunca plenamente determinable está ahí"⁴.

A este mundo en el que me encuentro y que es a la vez mi mundo circundante, se refieren los complejos de las múltiples y cambiantes espontaneidades de mi conciencia, incluidos los estados del sentimiento y del querer. Todos ellos contando los simples actos del yo en que tengo conciencia del mundo al volverme espontáneamente hacia él y aprehenderlo como algo que está inmediatamente ahí delante. Todo está comprendido en la sola palabra cartesiana cogito, es decir. En cada momento de mi existencia vivo esta forma fundamental de toda vida actual:

"Constantemente me encuentro conmigo. Como con alguien que percibe, se representa, piensa, siente, apetece, etc., y al encontrarme así conmigo, me encuentro las más de las veces referido actualmente a la realidad que constantemente me circunda"⁵.

También cabría señalar que en este mundo que me circunda, que es aplicable a mí mismo, también lo es para los demás seres humanos, a los cuales tomo "como" "sujetos-yos de los que yo mismo soy uno y como referidos a su mundo circundante natural"⁶. *El mundo* siempre está ahí, con su carácter. Es decir, el mundo está siempre ahí como realidad.

Epojé y Reducción

Sobre los caminos de la reducción

Se suelen distinguir tres caminos de la reducción, propios de la fenomenología para acceder a la esfera trascendental:

1. Camino cartesiano⁷.
2. Camino del modo de vida, también llamado camino histórico.
3. Camino a través de la psicología.

Motivos para la reducción

La fenomenología nace a raíz de la crítica de las ciencias. Él hace un estudio dirigido a sacar conclusiones para la elaboración de un método fenomenológico libre de aporías. Así pues la fenomenología es una filosofía que se pone en marcha con el lema “*la vuelta a las cosas mismas*”⁸

Caminos⁹ de la reducción

Para Husserl, la reducción fenomenológica es el único método de introducción a la fenomenología. Parten de problemas fundamentales de la filosofía, aunque se pueden encontrar tres problemas básicos:

- LÓGICA. Partiendo de una lógica formal llega a una lógica trascendental.
- MUNDO. Realidad única pero a la vez diversa. Representa un enigma porque se incluye la propia subjetividad.
- PSICOLÓGICA. Parte de las limitaciones de una ciencia que quiere ser ciencia de la subjetividad pero lo que hace es reducir la subjetividad a la filosofía, es decir, reintegrar la subjetividad en el mundo, entendido como realidad estrictamente física.

Reducción Fenomenológica, Eidética y Epojé

El método que se fraguó a partir del lema “La necesidad de volver a las cosas mismas” se configuró a través de varios elementos que fueron designados, no sin cierta confusión, por Husserl como:

- EPOJÉ¹⁰.
- REDUCCIÓN FENOMENOLÓGICA¹¹.
- REDUCCIÓN EIDÉTICA.

Nosotros al partir de la actitud natural¹², en el apartado anterior, nos encontrábamos al mundo con su carácter “ahí delante”, pero esto no implica que no podamos estar abiertos a posibles juicios de *duda*¹³, que sólo deben servirnos como instrumento metódico. La forma de ser es indiferente, ahora bien, es claro que el intento de dudar de algo de lo que tenemos conciencia como estando ahí delante acarrea necesariamente cierta abolición de tesis, no cambiamos nuestra convicción, pero vamos a introducir una modificación: poner entre paréntesis, es decir desconectar, todos los predicativos referidos al mundo, este “cambio de valor es cosa de nuestra absoluta libertad y hace frente a todos los actos en que el pensar

toma posición"¹⁴. Nuestra libertad permite poner entre paréntesis, todo lo que no nos sea absolutamente necesario para el fin que venimos buscando. Colocamos entre paréntesis las cosas abarcadas en sentido óntico por esa tesis, así, pues, este mundo natural entero, que está *para nosotros ahí delante*, y que seguirá estándolo permanentemente, como *realidad* de que tenemos conciencia. No es que lo niegue, ni que dude de su existencia, si no que practico *epojé* "fenomenológica" que me cierra completamente todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo:

Así, pues, desconecto todas las ciencias referentes a este mundo natural, por sólidas que me parezcan, por mucho que las admire, por poco que piense en objetar lo más mínimo contra ellas; yo no hago absolutamente ningún uso de sus afirmaciones válidas. De las proposiciones que entran en ellas, y aunque sean de una perfecta evidencia, ni una sola hago mía, ni una acepto, ni una me sirve de base –bien entendido, en tanto se la tome tal como se da en estas ciencias, como una verdad sobre realidades de este mundo. Desde el momento en que le inflijo el paréntesis, no puedo hacer más que afrontarla"¹⁵.

Hemos desconectado, es decir hemos hecho *epojé*, realmente una restricción de su universalidad, pero ¿con qué intención? ¿Qué puede, en efecto, quedar, cuando se ha desconectado el mundo entero, contados nosotros mismos con todo cogitare? Empezamos "señalando" y "contemplando", "puesto que el ser que trata de señalar no es otra cosa que lo que designaremos por razones esenciales, como "vivencias puras", "conciencia pura", con sus "correlatos puros" y por otra parte su "yo puro" desde el yo, desde la conciencia, las vivencias que se nos dan en la actitud natural"¹⁶.

Yo soy –yo, el hombre real, un objeto real en sentido estricto, como otros del mundo natural. Yo llevo a cabo cogitaciones, "actos de conciencia", en sentido lato y estricto. Mantenemos, pues, la mirada firmemente dirigida a la esfera de la conciencia y estudiamos lo que encontramos de inmanente en ella. Ante todo, aun antes de llevar a cabo la desconexión fenomenológica de los juicios, la sometemos a un análisis esencial y sistemático, aunque en modo alguno exhaustivo. Lo que nos hace absolutamente falta es una cierta visión general de la esencia de la *conciencia*¹⁷ *en general* y especialmente la conciencia en tanto de suyo, por esencia, es conciencia de la realidad "natural". Así pues experimentamos:

La visión que nos hemos propuesto, a saber, la visión de que la conciencia tiene de suyo un ser propio¹⁸, que, en lo que tiene de absolutamente propio no resulta afectado por la desconexión fenomenológica. Por ende, queda este ser como "residuo fenomenológico, como una región del ser, en principio sui géneris, que puede ser de hecho el campo de una nueva ciencia –de la fenomenología.¹⁹

Este texto de Husserl nos va a servir para el planteamiento del problema que intentamos resolver. El nos muestra ante todo la realidad²⁰, el mundo en que vivimos, inmanente, "*ahí delante*", infinito en el tiempo y en el espacio. El mundo que se ha mostrado siempre al hombre.

Epoje y reducción Psicológica (en su realización práctica)

La epojé y reducción en las “intencionalidades reales”

Debemos avanzar en la adquisición de ese ámbito que tiene que mostrársenos como “un campo universal de experiencias psicológica”. Empezaremos por la vida psíquica más inmediata²¹, la que se refiere al mundo exterior “las intencionalidades²² reales”. Un ejemplo puede ser la percepción de una habitación. :

- a) Hacemos *epojé* quedándonos sólo con lo que depende de nosotros, es decir del sujeto, y que se muestra como elemento de mi percepción. por ejemplo: la perspectiva en que veo, la habitación en la que estoy, los modos en los que se me da (qué hay encima o detrás de la puerta, si ésta tiene, o no continuidad en el pasillo, con el sentimiento que conlleva: seguridad, angustia...) ²³.
- b) Hacemos *epojé* de lo que, en sí, no depende de mí. Es decir ponemos entre paréntesis, lo que no es subjetivo, es externo a mi vida psíquica y lo que la psicología me ha enseñado sobre procesos de mi percepción. También lo objetivo: tamaño, el color, temperatura²⁴.

Si en lugar de referir la reducción y epojé psicológicas a un acto concreto de la percepción, las extendemos o las pensamos como aplicadas a la vida perceptiva (por la cual tengo un mundo, o estoy presente en el mundo de las cosas) tendríamos acceso a una capa fundamental de la subjetividad (una primera cumbre de la subjetividad pura) que sería un ámbito para el análisis fenomenológico psicológico²⁵.

La epojé y reducción en los “actos del recuerdo”

Cuando me acuerdo de qué he hecho esta mañana, tengo acceso a una situación pasada. Empezaremos por practicar epojé de toda la explicación fisiológica, (nada fisiológico está implicado en el recuerdo), para centrarnos en el recuerdo como tal. Tenemos que practicar epojé de toda explicación objetiva para centrarnos exclusivamente en “el recuerdo” como tal.

En el recuerdo, se da una vida presente²⁶ que no está cerrada en su presente, si no que se prolonga en una serie ininterrumpida de implicaciones que llegan hasta el momento recordado. El momento recordado, a su vez, implica lo recordado, a mí en esa situación. Igual que hemos practicado epojé en el recuerdo, en cuanto a situación presente, debemos mantener también la epojé en la percepción que es recordada²⁷ y que tiene que ser tomada en el sentido fenomenológico descrito en el apartado anterior. Así pues en los actos del recuerdo existe una doble epojé y reducción: una en el presente y otra referida al pasado recordado.

Del mismo modo que en la percepción actual la reducción nos ha de dar la vida actual de la subjetividad. La segunda reducción, que se ha de practicar en el recuerdo, debe dar lo que es puramente psíquico de aquella parte de mi vida recordada, en su temporalidad propia, con las implicaciones que el propio recuerdo conlleva. La vida subjetiva pasada que se descubre se encuentra en un tiempo subjetivo anclado en mi propio presente, que se caracteriza psicológicamente por estar abierto internamente al pasado y al futuro²⁸.

La reducción psicológica intersubjetiva²⁹

Husserl había iniciado la búsqueda del sujeto racional en sí mismo, es decir, analizando sus propias vivencias, pero el sentido mismo de la razón obliga a poner a su base cualquier sujeto racional. Sin embargo la razón la tengo que constar individualmente. La evidencia originaria que legitima racionalmente es estrictamente individual, pero es a la vez una individualidad cuyo sentido es precisamente ser válida para todo sujeto racional. En este caso la epojé servirá para eliminar o poner entre paréntesis ese mundo objetivo, mientras que la reducción nos asegura esa vida subjetiva absoluta. Es aquí donde se inicia el drama del proyecto husserliano de fundamentación, porque en la medida en que atiende a ese requisito de poner entre paréntesis el mundo objetivo, la vida subjetiva que ha de servir de base al proyecto crítico queda convertida en sólo mi vida, y al ser la razón y la verdad precisamente lo contrario: sólo son tales en la medida en que aparecen como vinculantes para todo ser racional, en cuanto teoría está necesariamente infundada³⁰.

La reducción intersubjetiva y la “constitución” del otro

Todo el problema relacionado con este tema proviene de la ambigüedad con la que, en este caso, se emplea la palabra ‘constitución’. Aquí, ‘constitución del otro’ es un tipo especial, puesto que es constitución de una subjetividad constituyente (en la reducción trascendental, “recuperación del sujeto racional que subyace al mundo”), término que, desgraciadamente pocos intérpretes se han tomado en serio. Pero si en la reducción se trata de poner o recuperar un sujeto racional, el tema de la intersubjetividad lleva a ver que el sujeto del mundo no soy yo sólo sino nosotros³¹.

La constitución del otro

La constitución del otro debe mostrar como se forma el “esquema de implicación” que dirige la experiencia del otro, éste nos dice que conjunto de experiencias corresponden a un objeto (experiencias que yo puedo realizar). La constitución de ese esquema o fundación originaria, hace que una vez dada, siempre que aparezca algún dato semejante o

análogo a los del esquema, actúa todo el esquema implicándole, a ese dato, el conjunto de experiencias posibles.

Primeramente, debemos ver en un análisis estático, qué experiencias incluye la experiencia del otro, (el conjunto de implicaciones dadas en esa experiencia), después en un análisis genético.

La experiencia mía del otro incluye la experiencia inmediata de un cuerpo (Körper) con rasgos semejantes a los de los otros cuerpos, que está en movimiento entre otros cuerpos y sometido a las mismas normas; su movimiento siempre acaece en un espacio que siempre es “allí” o “ahí”. Pero ese cuerpo, el del otro, yo lo percibo como un soma (Leib) que siente y se mueve por su propio movimiento, y es órgano de actuación o presencia en el mundo de una persona que me interpela y entra en interacción conmigo, otras veces, me es desconocida. Ahora bien, este conjunto de implicaciones dadas en la experiencia del otro, distintas de las de cualquier otra experiencia, porque al experimentar su Körper, no puedo percibir o realizar lo que es su vida subjetiva. Es necesario, introyectar al otro una vivencia (Einfühlung), pensar por ejemplo, que el otro sufre, que siente algo, que goza, que piensa o desea tal cosa, con lo cual el otro es tomado como otro.

En la experiencia inmediata se dan todo un conjunto de actos, implicaciones, percepciones, etc., por los cuales mi experiencia siendo mía, me da la presencia de otros, que hacen que yo exista de siempre en un contexto “intersubjetivo”. Estos actos son, en realidad, como en el caso del recuerdo, actos concretos que abren o convierten en concreto un horizonte continuo de presencia de los otros en mi vida, la capa psíquica que, a saber, se refiere a la sociedad y, en general, a los otros; éstos no se me dan puntualmente en un acto, sino que están como horizonte ininterrumpido de la vida mental, que desde sus cimientos está referida toda ella a los otros. Si pensamos que en la experiencia externa se me da la realidad objetiva y hemos dicho que esa experiencia constituía una capa fundante y fundamental de la vida subjetiva, tenemos que decir que la referencia al otro es también coexistencia de la vida subjetiva, porque a la apercepción objetiva pertenece un horizonte intencional que se refiere a los otros”.

Es fundamental realizar la reducción fenomenológica psicológica en los actos (experiencia del otro) que constituyen la vida subjetiva, para lograr el campo de la experiencia subjetiva en toda su amplitud.

La reducción intersubjetiva

En la epojé practicada en la percepción no se ha dicho que lo psíquico de la percepción sea interno respecto a mis límites corporales. Sólo algunos pensamientos e imaginaciones pueden ser situados en mi cuerpo; precisamente la mayor parte de los aspectos subjetivos descritos en absoluto están localizados en mi cuerpo, en el cual sólo podemos localizar las sensaciones cenestésicas que pueden provocar cambios perceptivos³². Sólo algunos pensa-

mientos e imaginaciones pueden ser situados en mi cuerpo, aunque también pueden ser situados fuera de él. Tampoco tendría sentido localizar el cuerpo subjetivo en mi cuerpo ya que éste supone el espacio en el que está el cuerpo más los movimientos del cuerpo a través del espacio; en definitivo el mundo de la percepción³³. La epojé y reducción psicológica exigen prescindir de ese espacio (objetivo en sí) como un concepto óptico, para limitarse a lo psíquico tal como se da.

También las experiencias que tengo de los otros son experiencias mías, por lo que tengo que practicar epojé y reducción, no tratando de explicar tal experiencia por ningún presupuesto fisiológico de ningún tipo. Debo tomar experiencia del otro tal como se nos da directamente, que es ante todo experiencia de un cuerpo con cualidades como cualquier cosa del mundo, por lo que debe estar sometido a epojé, con esto se convierte en un índice de experiencias reales o posibles; queda de ese modo reducido a lo que implica como objeto de mi experiencia, implicando otra serie de experiencias mías que me darían más perspectivas sobre ese cuerpo (nada de lo cual estaría implicado en el hecho en sí de ese cuerpo). El cuerpo del otro debe ser tomado como un ser que en mi vida psíquica implica una serie de experiencias de un modo interno a mi propia percepción, por lo que tales experiencias no pueden ser consideradas como relaciones de exterioridad, sino como relaciones implicativas.

El cuerpo del otro implica lo mismo que la experiencia de mi propio cuerpo, el ser órgano de una acción: puede "actuar" y "ser" centro de una vida perceptiva. No está situado en un espacio objetivo, sino allí, en relación a mí que estoy aquí. Implica ser centro de su mundo, como yo hablo de mi experiencia él habla de la suya. Él es para mí ese otro que está ahí, igualmente yo seré para él el otro que está ahí³⁴.

En este caso, igual que en el recuerdo, hay que aplicar dos reducciones, en los actos de doble intencionalidad. En la breve descripción que acabamos de hacer de las implicaciones de la experiencia del otro, se incluyen las dos reducciones porque la experiencia del otro es necesariamente una experiencia construida sobre dos intencionalidades. La primera reducción ya la conocemos, la segunda hay que llevarla a cabo en el mundo del otro, que nos es un hecho en sí, en el cual las relaciones sean de exterioridad, pues cualquier cosa de ese mundo del otro mantendrá para el otro relaciones de implicación.

Con esto conseguiremos la vida subjetiva del otro, y además la unidad implicativa de nuestras experiencias. Mi mundo, el mundo de mi experiencia inmediata, no es sólo mi mundo, sino también el mundo del otro, teniendo los dos el mismo mundo. El mundo no es mi mundo, sino nuestro mundo; y la subjetividad no es sólo mi subjetividad sino que gracias al sistema de implicaciones es intersubjetividad. Por tanto en la primera fase de la fenomenología, la psicología intencional, incluye una reducción intersubjetiva, es decir una reducción en la experiencia de los otros, no como medio para prescindir de los otros, sino como medio de lograr una experiencia psicológica válida también para los otros.

Epoje trascendental

En primer lugar aclarar que la epojé trascendental puede presentar una “situación paradójica” e incluso “aporética”, por lo que no vamos a entrar en un análisis detallado³⁵.

La vuelta a las cosas mismas nos lleva al enigma de la mundanidad del sujeto; lo enigmático es la relación entre la interioridad de la vida subjetiva y la exterioridad o trascendencia. Si pues, lo enigmático es la trascendencia antes de cualquier decisión sobre ella se ha de practicar una epojé absoluta y radical de toda trascendencia, la cual tendrá un sentido radicalmente distinto al de la epojé psicológica.

Análisis psicológicos previos

Para poder aplicar la epojé se requiere antes de nada conocer (en lo imprescindible) los elementos que componen una representación:

NÓEMA. Lo pensado, lo conocido, lo imaginado, lo querido..., componentes:

-Núcleo, que permanece idéntico en los diversos modos de conciencia.

-Caracteres:

- a) De presentación. Se presenta: imaginado desde una perspectiva, más o menos cerca...
- b) De ser. Se da como: recordado, percibido, imaginado... Estos caracteres corresponden al modo tético, por el que los diversos actos noéticos ponen el noema en un determinado carácter del ser. El modo tético, fundamental es el modo dóxico, por el cual una nóesis pone el carácter de ser real. Puesto que la representación del mundo da un mundo real, la representación del mundo tiene un carácter dóxico. La representación del mundo está atravesada de una doxa por la cual esa representación no es ‘mera’ representación subjetiva sino que se trasciende siendo representación de un mundo real; por este carácter dóxico, la experiencia del mundo nos da un mundo cierto. Por tanto el nóema ‘mundo’ es lo puesto (la tesis) en la vida de conciencia.

NÓESIS. Actividad del sujeto en el que se da un nóema.

Definición de la epojé trascendental

La epojé es, ante todo, una abstención de juzgar sobre el mundo real en sí; afecta por lo tanto a la dirección de los juicios que yo como fenomenólogo quiero emitir; es epojé de la

realidad en sí, del mundo del que hasta ahora habíamos estado seguros, que hasta ahora era válido, por eso habla Husserl de "poner fuera de valor"³⁶. La epojé se practica "respecto a toda la vida natural normal", suprimiendo así el "suelo natural del juzgar"; por la epojé se prescinde de prejuicio del mundo en el sentido etimológico de la palabra³⁷.

Hemos dicho que el carácter dóxico de la experiencia era la apercepción mundana; poner fuera de juego este carácter dóxico es invalidar la apercepción mundana, quitarle la fuerza dóxica por la cual toda la vida psíquica se auto apercibe en el mundo. La apercepción del mundo es universal, de modo que toda representación, todo conocimiento, toda afectación, toda intencionalidad y, en definitiva, toda la vida del hombre esta traspasada por ella; pero esa apercepción mundana se da en mi propia vida psíquica; de ahí que no sólo tengo que inhibir la apercepción mundana por la cual las cosas están en un mundo, sino también la propia apercepción mundana por la cual yo mismo estoy en el mundo; más aún, puesto que la apercepción mundana, por la cual soy hombre, hace que toda mi vida psíquica, con sus nóesis y nóemas, es decir, con la representación del mundo, sea parte del mundo, desconectar la apercepción mundana propia es desconectar la apercepción mundana de toda representación, del nóema mundo. Con la epojé quedaría suprimida la "objetividad mundana" de nuestra vida y de todos sus contenidos y por tanto superada la actitud natural³⁸.

La reducción trascendental

Mientras la epojé es un contenido operativo para volver la mirada a la vida subjetiva, de la reducción depende el sentido de la fenomenología. Por tanto comprender bien la reducción³⁹ trascendental es comprender la fenomenología.

La pretensión de la fenomenología es ser "la ciencia fundamental" y para ello tiene que ser universal; su lema fundacional fue el "ir a las cosas mismas", llegar a la verdadera realidad. Ahora bien, mientras permanezcamos en la actitud fundada por la epojé, es imposible eliminar la "tensión" entre el mundo fenomenológico y el mundo real; la tensión en definitiva del mundo y la representación del mundo.

La misión de la reducción trascendental consistirá en la superación de esta diferencia, permitiéndonos llegar a las cosas mismas y posibilitando de ese modo la constitución de la fenomenología como una ciencia universal. La reducción trascendental tiene que superar las limitaciones de la epojé; en efecto, la epojé, y con ella el método fenomenológico hasta ahora estudiado, se mueve en el "presupuesto" del mundo aunque se prescinda de él⁴⁰. En la reducción trascendental se trata, por tanto, de descubrir la trascendentalidad del fenómeno; ahora bien, esto sólo se consigue si se comprende el carácter trascendental de la subjetividad.

La idea de fenómeno en la fenomenología trascendental

Es preciso separar radicalmente el fenómeno psicológico y el trascendental, ya que el objeto de la fenomenología trascendental no es el fenómeno en sentido psicológico, sino el trascendental, más sólo por la reducción trascendental podemos saber que es el fenómeno trascendental.

El fenómeno trascendental supera la diferencia que incluye el fenómeno psicológico entre el fenómeno y la realidad, siendo la propia realidad fenómeno; el fenómeno trascendental no es la forma en que una realidad independiente aparece, sino esa misma realidad. Ahora bien, todo fenómeno es fenómeno de o para una subjetividad; el fenómeno en sentido psicológico es fenómeno de la subjetividad mundana; consecuentemente, el trascendental será fenómeno de una subjetividad trascendental.

La reflexión trascendental

Toda experiencia supone una subjetividad; si la experiencia es directa, la subjetividad permanece anónima; esta subjetividad sale de su situación anónima en la reflexión o experiencia refleja, cuyo objeto es precisamente esa subjetividad. La experiencia fenomenológica es una experiencia refleja cuyo objeto es la subjetividad anónima de los fenómenos mediante los cuales nos relacionamos con el mundo de los diversos modos de experiencia y acción. La limitación de esta experiencia fenomenológica radica en que su objeto, el mundo fenoménico, se opone al mundo real, limitándose aquella al estudio del fenómeno; pero, por otro lado, es una experiencia aporética, por tratar de un objeto cuya característica es oponerse al mundo y a la vez, ser parte del mundo.

Esta situación aporética se supera mediante la reducción trascendental, y consiguientemente, la subjetividad trascendental del fenómeno trascendental. El descubrimiento de la trascendentalidad de la subjetividad del fenómeno psicológico es lo mismo que la conversión del fenómeno psicológico en trascendental.

El yo trascendental es descubierto en la vida anónima de mi subjetividad mundana; el yo trascendental es el “residuo trascendental de mi ser mundano”; la reducción trascendental consiste en captar la trascendentalidad de la vida psíquica descubierta por la epojé psicológica; por eso la reducción trascendental no inventa nada, sino que descubre la trascendentalidad; eso significa que la relación entre el yo trascendental y el fenómeno trascendental es una relación trascendental. Husserl entiende la trascendentalidad como constitución; la constitución trascendental es una actividad del sujeto trascendental previa a su descubrimiento por la reducción, sólo que antes de la reducción era anónima; el “yo trascendental ‘no sabía de su trascendentalidad’”. La reflexión fenomenológica, en la medida en que descubre la trascendentalidad de la conciencia, es también trascendental⁴¹.

La triple estructura de la reflexión fenomenológica trascendental

La reducción al yo trascendental se hace, consecuentemente, mediante la puesta en juego de tres niveles de la subjetividad, o como también se suele decir, mediante tres yos; sin tener en cuenta esta triple estructura, la reducción es totalmente incomprensible. En la reflexión trascendental, instaurada por la reducción trascendental, se descubre que el sujeto o el yo del fenómeno psicológico es un yo o sujeto trascendental. Según esto, tenemos, en primer lugar el yo que reflexiona, pero toda reflexión es sobre la experiencia que yo tengo, que en la reflexión se convierte en lo dado. Ahora bien, lo experimentado de la experiencia fenomenológica trascendental no es el hombre y la persona humana, sino yo mismo como subjetividad constitutiva y, por tanto trascendental. Esta triple estructura del yo es la única que permite comprender la reducción.

La reducción del mundo al fenómeno trascendental mundo

La fórmula reductiva 'ego cogito cogitatum'

Es una de las muchas que son aptas tanto para la fenomenología psicológica como para la fenomenología trascendental, por ello no sirve para diferenciar ambas vertientes.

Sentido equívoco de la distinción 'representación del mundo' y 'mundo y su superación'

El mundo se nos da mediante la representación del mundo; esta distinción es fundamental para comprender el sentido de una fenomenología psicológica y de la actitud fenomenológica. La actitud fenomenológica previa a la reducción trascendental siempre opera con esta distinción. Es evidente que del mundo sólo tengo una parte que depende de mis posibilidades de experiencia, de mi situación, formación, etc. La representación del mundo o el fenómeno del mundo es claro que depende de mí, pero no así el mundo mismo. El sentido fundamental de esta distinción radica en que mientras el fenómeno o representación del mundo depende de mí, el mundo en sí, el mundo en cuanto realidad, no depende de mí, es independiente de mi subjetividad. Por eso describir el fenómeno del mundo o la representación que yo tengo del mundo no es describir el mundo real; por ello, con la actitud fenomenológica psicológica no se puede fundamentar una ciencia universal.

El mundo de la representación se nos da en la representación que yo tengo del mundo, porque yo no tengo primero la existencia del mundo y luego la representación que depende de mí, sino que la existencia del mundo como la de todo lo mundano se me da en mi representación. Si pienso la representación del mundo como lo que depende de mi experiencia, a esta representación no puedo oponer nada de lo cual pueda decir que no es representación,

sino el mundo en sí; pues, ¿Cómo podría determinar el mundo en sí como algo opuesto a la representación? ¿Por ser algo, por ejemplo, que se resistiese a mi cuerpo o algo que se muestra independiente de mi cuerpo o del hecho de que yo lo perciba?. Mas, ¿qué significa aquí la palabra “independiente”? Solo puede significar que ese ser existe antes de entrar en contacto conmigo, en relación conmigo. Sólo puedo decir que algo existía antes de mi experiencia efectiva de ese objeto, porque también antes podía ser objeto de experiencia.

La noematización trascendental del mundo

La noematización del mundo realizada por la psicología fenomenológica es parcial, la recuperación que ésta hace del fenómeno ‘mundo’ como un ámbito legítimo para la descripción científica no sirve para fundar una ciencia universal, porque sólo se refiere al fenómeno del mundo, pero no al mundo en sí. El nóema psicológico se opone al mundo real. Sólo podremos hablar de fenomenología como una ciencia universal si superamos esta limitación, típica de la actitud psicológica, lo cual se consigue mediante una conversión del mundo mismo en nóema trascendental, o mediante la reducción del mundo a fenómeno trascendental. Esto se consigue “si con la consecución del yo simultáneamente he obtenido claridad respecto a que todo lo que para mí está ahí, es decir, todo el mundo en el que yo actúo y por el cual me veo determinado está ahí para mí sólo como objetividad intencional de mi experiencia”⁴². El paso del nóema en sentido psicológico al nóema en sentido trascendental consiste en ver que el nóema no se opone a la realidad en sí, sino que la misma realidad en sí es correlato de mi experiencia real o posible, que todo lo que es, por lo tanto, es mi correlato no sólo en cuanto es tal cosa, tal tipo de mundo, sino también en cuanto a que es.

Pero también lo real surge como correlato de nuestra esfera, es decir, sólo por nuestra experiencia podemos saber qué es lo real y en qué se distingue de lo no real; el sentido de la realidad, del mundo como real, depende, por lo tanto, de nuestra propia experiencia, de nuestra propia vida subjetiva; la realidad será el correlato de un tipo específico de experiencia, con lo cual el mundo en sí en cuanto realidad pertenece al nóema, en cuanto también el mundo real es correlato de la subjetividad.

En la investigación fenomenológica tomar el mundo “qua cogitatum” no significa oponerlo al mundo real, sino más bien descubrir que todo el sentido del mundo real radica en ser mundo de la subjetividad, en ser correlato de la serie de experiencias de la subjetividad; la realidad no tiene sentido de realidad, es decir, no es realidad para mí, sino en y por mi vida subjetiva.

Por eso ya no es necesario en la fenomenología hablar del mundo puramente mentado, sino del verdadero mundo, del mundo “*que es de verdad*”; este mundo es “fenómeno porque es tomado sólo como el universo de unidades intencionales”; hablar de otro mundo no tiene sentido, pues “este fenómeno del mundo lleva en sí al mundo en verdad óptica”. Por todo ello repite Husserl numerosas veces que “no tenemos otro mundo existente que el mundo

que nos aparece y que toma su sentido de nuestros fenómenos y opiniones". Todo lo que quiera decir o saber del mundo será resultado de mis experiencias o de mis operaciones; todo sentido del mundo surge en las operaciones de la subjetividad. Hablar de un mundo distinto del que yo puedo tener por mi experiencia es totalmente imposible.

Con la reducción trascendental llegamos de nuevo al verdadero ser objetivo, con lo cual podemos decir que de nuevo estamos en la realidad. La reducción fenomenológica pone el mundo a nuestro alcance, pues al convertirlo en nóema trascendental no pierde nada de su ser, pues su ser mismo es nóema o correlato de la subjetividad trascendental.

La subjetividad trascendental

Descubrir la trascendentalidad del mundo es descubrir que todo el sentido que tiene y que pueda tener, es decir, lo que es y pueda ser para nosotros, es resultado de las operaciones de la subjetividad y que por lo tanto, la trascendentalidad de la conciencia significa ser:

"lugar original de toda la dación de sentido y verificación de ser". La subjetividad trascendental es, pues, "función formadora del sentido del ser".

La reducción trascendental nos lleva al lugar que puede ser considerado como el origen o dimensión original del mundo y de todo lo que el mundo es para nosotros; y dado que por ella conseguimos el nóema trascendental. Con la reducción llevamos o "reconducimos" el mundo de la actitud natural, que se presenta como un ser independiente de la subjetividad, a "la vida por la cual este mundo está dado"⁴³.

NOTAS

¹ Es un error considerar que la motivación de la fenomenología es la descripción de la actitud natural. Sobre la función de la fenomenología, ver SAN MARTÍN, J. *La fenomenología como teoría de una racionalidad fuerte*, Madrid, 1994, pp.152-157.

² HUSSERL, E. *Ideas Relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Trad. por José Gaos, Madrid, 1993, pág. 64.

³ En Husserl, hemos partido de la actitud natural, aquí referida "al mundo real que está ahí delante" siendo el mundo un universo de lo (existente) en sí, pero tiene que ampliarse y referirse "idealmente" a todo lo existente "en" sí frente al nosotros, que sin duda está ahí para nosotros por obra de espontaneidades, como formaciones, pero en todo caso también "espiritualmente" ahí (delante). HUSSERL, E., *Op. cit.*, pág. 450. Para Zubiri, "La realidad en cuanto a tal es respectiva. Y entonces esta respectividad no la llamaré ya cosmos; la llamaré mundo. Sólo puede haber un mundo. Para mí el mundo es la unidad respectiva de todas las realidades en tanto que realidades". ZUBIRI, X. *El hombre y Dios*, Madrid, 1994, pág. 25. Citamos a Zubiri porque este filósofo español, considerado como el máximo exponente de la generación del veintisiete, se doctoró en filosofía por la universidad de Madrid con una tesis dirigida por Ortega titulada Ensayo de

una teoría fenomenológica del juicio, estando en Alemania durante los años 1928 a 1931 donde estudió fenomenología y fue discípulo de Husserl y Heidegger. Su pensamiento manifiesta la influencia del pensamiento escolástico, de Ortega, de Dilthey, de la fenomenología, de Heidegger y de las filosofías de la existencia, que aún con sus importantes conocimientos científicos.

4 HUSSERL, E., *Op. cit.*, pág. 65.

5 *Ibidem*, pág 67.

6 *Ibidem*, pág 68.

7 La mayor parte de las presentaciones que se hacen se efectúan a partir de Ideas que utiliza la senda cartesiana. Este método encierra dificultades, por dar lugar a mal-entendidos, y problemas para justificar desde él la intersubjetividad. En La crisis de las ciencias europeas, Husserl hace una crítica de dicho camino.

8 Hay que hacer una crítica a las ciencias porque no van a las cosas mismas. Lo peculiar de la última obra de Husserl La crisis de las ciencias europeas es el estudio de la ciencia desde una perspectiva fenomenológica. Esta crítica aparece en la revista Logos, 1910.

9 Es un error confundir la reducción con los caminos que llevan a ella.

10 Del griego “epejo”: tener sobre; en voz media “epejomai”: retenerse, abstenerse. Una palabra que puede ayudarnos es “época”: acontecimiento que tiene o retiene la historia, cerrando un período de tiempo para explicar desde él mismo todos los acontecimientos. Para Husserl significaría: echarse atrás para mirar. Exige una actitud abstencionista (sentido negativo): debo practicar epojé de todo aquello que tengo que dejar en la reducción.

11 Debo practicar epojé de todo aquello que tengo que dejar en la reducción. Debo prescindir de una parte que estaba en mi presupuesto y que la he eliminado. Si en la consideración de un problema me reduzco a lo fundamental, prescindo o me abstengo de contar con lo accesorio. Hay que tener en cuenta que reducir el mundo no es prescindir del mundo. Por tanto toda reducción lleva consigo una epojé, porque se prescinde de algo, pero también apunta a un sentido positivo: me quedo con lo fundamental (con el reducto).

12 Tomamos como texto: Ideas. *Op. cit.*, pp.70- 76.

13 Un proceder semejante, en todo momento posible, es por ejemplo, el intento de duda universal que trató de llevar a cabo Descartes para un fin muy distinto, con vistas a obtener una esfera del ser absolutamente indubitable. HUSSERL, E., *Op. cit.*, pág 70.

14 *Ibidem*, pág 71.

15 *Ibidem*, pág 74.

16 *Ibidem*, pág. 75.

17 La conciencia forma una unidad con el cuerpo. Así lo ve también Zubiri: “Todo lo orgánico es psíquico , y todo lo psíquico transcurre orgánicamente. Por esto no hay nunca la actuación de una nota psíquica sobre una nota orgánica o recíprocamente, sino que no hay más que un estado psíquico orgánico sobre todo estado psico-orgánico.” ZUBIRI, X., *Op. cit.*, pág. 45.

18 Zubiri se expresa en el mismo sentido: “Precisamente porque el hombre percibe las cosas como realidades, el hombre se comporta y se conduce respecto de ellas y de sí mismo no solamente desde el punto de vista de las propiedades que realmente posee sino también, y sobre todo, desde el punto de vista de su carácter mismo de realidad”. *Ibidem*, pág. 47.

19 HUSSERL, E., *Op. cit.*, pág. 76.

20 Para Zubiri “Realidad no significa aquí existencia, y mucho menos algo allende mi aprehensión, sino que es la formalidad según la cual eso que llamamos calor está aprehendido como algo de “suyo”, es decir, según la formalidad de realidad. La existencia misma pertenece al contenido de lo real” ZUBIRI, X. *Op. cit.*, pág. 18.

21 En la Crisis. Husserl propone empezar por la vida psíquica más inmediata. SAN MARTÍN, J., *Estructura del método fenomenológico*, Madrid, 1986, pág 103.

22 Característica fundamental de la subjetividad humana que para la fenomenología constituye el objeto máximo de atención. Por la intencionalidad la vida humana está siempre en los objetos,

temas, cosas, más allá de lo que constituye la vida de manera real, es decir, son actos en los que nos relacionamos con las cosas reales, de hecho los verbos que definen la vida son siempre transitivos, es decir la acción arranca de la vida y termina en el objeto: veo algo, amo a alguien, quiero esto, hago aquello, me muevo, muevo mi cuerpo, etc.

23 En lo psicológico, las relaciones son de "implicación", no como en lo "real en sí", donde las relaciones son de "coexistencia". Un dato importante es la distancia que surge entre Husserl y Brentano a raíz del descubrimiento de "la implicación-intencionalidad de lo psíquico". Otro ejemplo a tener en cuenta: la habitación hace dos años no estaba habitada por mí, no estaban mis cosas. Todo esto también está implicado en mi percepción y no puede estudiarse con un método de la física.

24 Al prescindir del mundo "en sí" se me abre otro ámbito, como hemos visto antes: el mundo psíquico, lo que hace a su vez que tenga presente el mundo en sí. El interés de lo psicológico no está en éste último, sino en el mundo psíquico, tratando de seguir las conexiones de la subjetividad, al margen de lo fisiológico. El análisis fenomenológico psicológico deberá analizar todo este mundo que depende de mí y que está implicado en cualquier percepción.

25 En el análisis fenomenológico cuyo comienzo es la reducción como consecución de un ámbito para una nueva experiencia, no hemos encontrado ninguna "sensación" en el sentido habitual de esta palabra, en el sensualismo; las sensaciones como datos fisiológicos son constructor científicos que no pertenecen al mundo fenomenológico. Si por el contrario, siguiéramos los análisis fenomenológicos aquí iniciados, veríamos que inmediatamente aparecería el cuerpo como mediador de lo percibido, pues las perspectivas varían en consonancia con los cambios de mi cuerpo; este no aparece como un conjunto de músculos y nervios anatómicos, sino como un sistema intencional, controlado o a disposición de mí mismo; el cuerpo se presenta como mi apertura y estancia en el mundo. SAN MARTÍN, J., *Op. cit.*, pág. 107.

26 El recuerdo implica una situación presente (la actual), que está causada por el pasado. Sin la situación presente no existiría el recuerdo. El pasado configura y da al acto presente la peculiaridad de ser recuerdo. En el mundo natural el pasado causa el presente pero una vez causado el presente, el pasado es ajeno.

27 En este caso la epojé es, si cabe, más importante, pues en los recuerdos normalmente aparecen objetos del mundo exterior; sin tener en cuenta que tal objeto no es un objeto en sí mismo, sino un objeto que se presentó a mí mismo, en ese momento, que era por ejemplo un objeto percibido; está, pues, implícito un acto perceptivo, que está implicado en el recuerdo y que sin la reducción fenomenológica pasa desapercibido. SAN MARTÍN, J., *Op. cit.*, pág. 109.

28 Es necesario, tener presente la noción de tiempo que aquí se descubre; el tiempo de la vida subjetiva no es una serie de momentos sucesivos externos los unos de los otros, sino un tiempo que implica internamente tanto lo pasado como lo futuro; por eso la historia humana se diferencia radicalmente de la historia extriempo del tiempo subjetivo no 'causa' el presente, sino que lo constituye.

29 La reducción psicológica constituye una etapa fundamental de la reflexión fenomenológica, en orden a motivar y preparar la reducción trascendental que ha de abrir el nivel verdaderamente filosófico. Si el proyecto fenomenológico se inicia frente a todo intento de naturalizar la conciencia y con ella la razón y la verdad no pueden ser hechos que dependan de otros hechos sino que son fundamentos de cualquier planteamiento que sobre los hechos queramos hacer; la ciencia quiere pretender basarse en la razón, tiene a la razón como un fundamento, por lo cual ella no puede reducir la razón a un hecho que estudie y cuya contingencia de por supuesto; porque precisamente lo que caracteriza a la razón es su carácter vinculante para todo sujeto racional. SAN MARTÍN, J., *Apuntes UNED*.

30 *Ibidem*.

31 Mientras no se haya practicado la reducción intersubjetiva permanecerá la tensión entre el mundo y la representación del mundo.

32 Si muevo mi cabeza cambia la perspectiva de mi alrededor; el movimiento de mi cabeza está localizado en mi cuerpo, pero no así el cambio de la perspectiva. SAN MARTÍN, J., *Op. cit.*, pág. 116.

- 33 No tener conciencia de lo que acabamos de decir significaría no haber practicado la epojé y reducción en el sentido en que han sido descritos, porque significaría tener como puntos de referencia un espacio objetivo “en sí” en el cual estaría lo psíquico objetivamente localizado, en un cuerpo de ese mismo espacio. *Ibidem*, pág. 116.
- 34 Yo me desdoble en mi yo para mí, centro de mi mundo, y en ése para el otro, siendo así “un” hombre en el mundo. *Ibidem*, pág.118.
- 35 “Este tema de la epojé es uno de los más confusos y difíciles de la fenomenología, porque en él afloran con toda su fuerza los supuestos y prejuicios equívocos...” *Ibidem*, pág.142.
- 36 *Ibidem*, pág 148.
- 37 *Ibidem*.
- 38 La pregunta por el residuo de la epojé. Una vez que ha sido practicada la epojé como inhibición de la doxa del mundo o que el mundo ha sido puesto entre paréntesis, es decir, que ha sido desconectado el valor de existencia real y objetiva que tienen las cosas de nuestra experiencia ordinaria, si elimino esta experiencia natural y ordinaria, ¿sigue siendo posible todavía una experiencia. La definición más vulgar de epojé es que por ella nos abstenemos de juzgar sobre el mundo o sobre la realidad o irrealidad de las cosas de nuestra experiencia ordinaria (practicamos epojé del mundo y nos reducimos a la representación del mundo. Esta perspectiva la introdujo Husserl a partir del problema tradicional de conocimiento como problema de la trascendencia. *Ibidem*, pág 152-153.
- 39 Es imposible entender correctamente la reducción sin entender su concepto conjugado de constitución. Más información. SAN MARTÍN, J., *La reconstrucción del sujeto racional. Introducción a la fenomenología, Apuntes* UNED, Madrid, 2003.
- 40 Una fenomenología universal tiene que dar razón del mismo presupuesto del mundo de ese modo las limitaciones con las que se operaba en la primera etapa de la fenomenología. SAN MARTÍN, J., *Op. cit.*, Madrid, 1986, pág. 191.
- 41 Sobre la fenomenología de la conciencia trascendental se puede consultar WANDENFELS, B. *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*, Barcelona, 1997, pp. 35-41.
- 42 SAN MARTÍN, J., *Op. cit.*, Madrid, 1986, pág. 215.
- 43 *Ibidem*, pág. 220.